

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

JULIAN TABERNEO IÑIGUEZ

Doctor en Filosofía  
por la Universidad de Valencia

UNA SOLUCION CATOLICA AL PROBLEMA DE LA REGENERACION  
DEL HOMBRE ESPAÑOL: MIGUEL FENOLLERA (Valencia 1880-1941).

# TESIS DOCTORAL

(Extracto)



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES, INTERCAMBIO CIENTIFICO  
Y EXTENSION UNIVERSITARIA

C. 1.282.321

L. 1.282.341

Depósito Legal: V. 3058 – 1976

Ediciones VALOR – Blanquerías, 19 intor. 3ª – Teléfs. (96)331 32 72 y 3601216 – VALENCIA – 3452A

R.40.514

F 4  
447

## TRIBUNAL

Tribunal propuesto en la Junta de Facultad celebrada el día 28 de septiembre de 1976, aprobado por el Magfco. y Excmo. Sr. Rector el día 30 del mismo mes y año:

**PRESIDENTE:** **Dr. D. Julián San Valero Aparisi**  
*Catedrático de esta Facultad*

**VOCALES:** **Dra. D<sup>a</sup> María Isabel Gutiérrez Zuluaga**  
*Catedrática de esta Facultad*

**Dr. D. Ricardo Marín Ibáñez**  
*Catedrático de esta Facultad*

**Dr. D. Francisco Secadas Marcos**  
*Catedrático de esta Facultad*

**Dr. D. José Luis Rodríguez Diéguez**  
*Prof. Agregado de esta Facultad*

**SUPLENTE:** **Dr. D. Felipe María Garín y Ortiz de Taranco**  
*Catedrático de esta Facultad*

**Dr. D. Jesús Rodríguez Marín**  
*Prof. Agregado de esta Facultad*

Tuvo lugar la defensa de la Tesis el día 1<sup>o</sup> de octubre de 1976, a las 12 horas, en la Facultad de Filosofía y Letras de VALENCIA, obteniendo la calificación de: **SOBRESALIENTE CUM LAUDE.**

## JUSTIFICACION

Es lo más probable que yo no acierte a señalar con el debido rigor si fué anterior mi interés por el problema de la "regeneración" o si lo fué por el personaje Miguel Fenollera. Aquélla hubiera buscado en mi preocupación unos cauces ideológicos o personales por los que se resolviera; éste me habría reclamado el enclave de situación. De manera que, por ambos caminos, tanto si fué uno u otro el que recorrí primero, llegaba a encontrarme con un problema, la Regeneración, y con un hombre -uno más- que intentaba aplicarse en su solución, Miguel Fenollera. El hecho es que, a la hora de querer formularme el tema que atraía mi interés, ya no era "problema y personaje", sino "personaje y problema"; me interesaba, en suma, Miguel Fenollera en cuanto remero del Regeneracionismo.

Esto me aconteció hace años. No voy ahora a decir que ya en el 68, fecha en que dejaba mi asistencia a las clases después del 5º curso, pero sí diré que ello ocurrió con anterioridad al 27 de enero de 1972, en que presenté la tesina de Licenciatura. Acaso me atraía más el tema (por encima de que la doctrina regeneracionista volvía a tomar fuerza de actualidad, y también por encima de que en breve iba a celebrarse

el centenario del nacimiento de este personaje) debido, sencillamente, a que se trataba de un hombre y nombre de Valencia del que apenas se hablaba, o mejor, del que yo no oía hablar nada, y ello se podía deber a que tal vez no se le conocía, no se le había estudiado aún. En efecto, a excepción de alguna breve reseña en una pequeña antología olvidada, nada se había escrito sobre él. Podía aparecer su nombre en algunos vericuetos anecdóticos y, a lo sumo, yo me encontraba con que Rufino Blanco dejaba un pequeño hueco en su Biblioteca Pedagógica, para un escrito de Fenollera en torno a la Escuela y el Castigo.

Y aquí mismo, al encontrarme con este último hecho, hallé la motivación decisiva para que llegara a plantearme la hipótesis: Supuesto, pues, su carácter pedagógico y de educador católico, que ha fundado una Institución Religiosa para la Educación, ¿no cabría preguntarse por su significación, tanto en el terreno de su ideología como en el de sus realizaciones? Si Fenollera emergía en una época histórica impregnada de preocupación regeneradora, ¿no habría adoptado él, como educador y educador católico, una postura de compromiso dentro del Regeneracionismo? ¿Cuál fué el fundamento de su pensamiento pedagógico, y cuál era el cariz último de su labor educadora? ¿Cuál sería el camino y la meta de la solución por él propuesta?... Y, una vez planteado aquel objetivo, que enseguida se desparramaba, ya no me cabía sino lanzarme a caminar mientras la línea trazada a modo de puente mantuviera consistencia. Efectivamente, la mantuvo, y el trabajo se prolongó, hoy con dificultades y desalientos, mañana con satisfacciones

y nuevos entusiasmos. Así, hasta hoy, en que ya presento agrupado y por escrito el recorrido y remates de todo aquel mi largo proceso sumido en búsquedas y en confrontaciones.

Si bien Miguel Fenollera nace en 1880 y muere en 1941, he considerado que me importaba primordialmente su obra fundacional, razón por la que decidí centrarme en la primera década del siglo XX, o mejor, casi, en las dos primeras, teniendo ya mucho más en cuenta el final del siglo XIX, que lo formaba o predisponía, que el resto del siglo XX, en que Fenollera, ya maduro, más que recibir daría. Siempre he creído que en la obra de un hombre incide más el entorno durante la época de su formación, que durante su plenitud en que, en todo caso, el entorno condiciona su manifestación.

Se trataba de una investigación histórica y el procedimiento a seguir debería comenzar por las fuentes de los datos, tanto primarias como secundarias, pasando a continuación a la crítica histórica, ya externa ya interna, para finalizar con una redacción que, debiendo transmitir el proceso y parangón de toda una ideología, había de cifrarse unas veces en limpio relato y las más en exposición-argumentación. Ahora bien, me gustaría puntualizar que mi exponer o mi argumentar deberían ser meros apoyos del proceso lógico del pensamiento de un hombre, Miguel Fenollera, exponer o argumentar por él y contando con lo suyo. En otras palabras, me gustaría haber conseguido ser imparcial, proyectando idénticos entusiasmos en la exposición y argumentos del pensar de un hombre y del pensar de su contrario. Si no lo he conseguido, conste que ha sido en contra de mi volun-

tad. Investigar en el pensamiento y la obra de un hombre no tiene por qué significar ni que uno piensa como él, ni que piensa con criterios opuestos, ni tampoco que le critica o que le aplaude. "Ahí está este hombre", debería ser la aséptica meta nuestra, pues nuestra misión no es otra.

La bibliografía empleada para el planteamiento del problema de la Regeneración en general, ha sido difusa, según podemos apreciar en su enumeración que al final insertamos; nuestro trabajo sobre ella se ha centrado en ordenaciones y contrastes. En relación ya con nuestro personaje, hemos acudido a fuentes manuscritas de la "Casa Matriz" (Cartas, Diario, etc.) y a sus obras impresas, algunas veces diseminadas en Hojitas. También se nos ha hecho posible cierta investigación de campo, a través de personas que hoy viven y que lo trataron. Así por ejemplo, D. Benjamán Civera, Canónigo, Profesor del Seminario y Profesor de la Escuela Normal de Magisterio; Doña Angelina Carnicer, que fué Directora de la Normal; las Hermanas Mercedes Alandes y María Muñoz, Avarianas de Benimámet (Valencia), etc.

Hemos visitado las más importantes bibliotecas valencianas, el Archivo del Reino, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Biblioteca Nacional y, con especial insistencia, la del Arzobispado de Valencia, la del Seminario de Moncada, la universitaria y la del Profesor Esteban Mateo.

Las dificultades por las que atravesamos sería ahora ya mejor no recordarlas. Señalaríamos que se hace dificultoso trabajar sobre el pensamiento y obra de un personaje acerca del cual no hay escrito el más

leve estudio. Ello ha supuesto un notorio elenco de tiempo vertido en la búsqueda de datos y en la reflexión sobre los mismos. Si la hemeroteca del Arzobispado no es fácil tenerla abierta, las Avemarianas, que se han caracterizado por una generosidad indecible, no siempre iban a poder atendernos.

Decidimos que nuestra exposición siguiera unas grandes líneas a cifrar en "el problema", "el entorno", "el personaje" y "su acción". Dedicamos una primera atención al momento socio-cultural por el que atraviesa España a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los intelectuales, testigos de excepción, van a tamizarnos la situación en que se encuentra el pueblo, comprometido en urgencias sociales, económicas y educativas, para luego proponer ellos mismos la Regeneración como única solución. En el Regeneracionismo, sus circunstancias y distintos rangos de regeneración, queda enclavado el personaje Miguel Penollera y Roca, en Valencia. Habría que detenerse tanto en sus ideales educativos como en sus realizaciones, y si la detención allí nos lleva hacia la fundamentación de su pensamiento pedagógico, aquí nos lleva a su Fundación, tanto con sus acopios como con sus originalidades.

No podemos terminar de justificarnos sin poner de manifiesto nuestro agradecimiento a todas cuantas personas han contribuido a hacer posible nuestra investigación. Hemos de mencionar con especial reconocimiento a las Avemarianas de la Casa Matriz de Benimámet, en particular a la Hermana Margarita Pérez y la Madre Superiora, que nos facilitaron el acceso a la totalidad del material.



De igual manera, el agradecimiento que debo a los Doctores, Doña Maria Isabel G. Zuluaga, directora de esta tesis, y D. León Esteban Mateo, quienes con sus sugerencias y estímulos hicieron viable el presente trabajo. A todos mi sincera gratitud.

---

FUNDAMENTOS DE SU PENSAMIENTO PEDAGOGICO: EL  
"HOMBRE DIGNO".

Pero no cabe llegar a la escuela desprovisto de una sólida fundamentación de pensamiento pedagógico. Hay que haber sabido tomar los puntos a las coordenadas humanas, al hombre puesto ahí en el mundo, ante sí mismo y ante los demás, con la ventura de poder irse realizando y la desventura de tener inexorablemente que estarlo haciendo siempre, cada día y cada hora, jamás con la opción de una breve vacación de humanidad en sus manos, desasosegado e incansable, sin posibilidad de descansar. Y el entramado humano que se crea en su interior, al verse en el mundo de las cosas, en el mundo de los otros -donde también puede haber un Otro-, inmerso en el mundo de sí mismo donde hay un "yo" y otro "yo" que dialogan, confrontan, reprimen o exasperan, se hace complejo, conflictivo también hasta el punto de poner en riesgo el último don de la vida: la felicidad. Porque, en última instancia, se trata de una felicidad que apenas se sondea la primera capa de profundidad, ya se advierte que o "es" o "no es", es decir, que o se tiene entera o ya no se tiene pues, si bien caben a los nombres los gozos sueltos, punteados, las pequeñas dichas, aquella otra palabra no es desgajable hasta poder

decir de un hombre que es "parcialmente" feliz. De modo que al concepto ontológico deberá ir unido el teológico, para que el psicológico, el ético y, en suma, el pedagógico adquirieran un cumplimiento plenamente integrado, esto es, procedan del ser humano e incidan en él con dimensión de consideración y acción integral. ¿Dónde, pues, fundar la autonomía de la persona que, al mismo tiempo, comporta dependencia y sumisión?...

De manera que se nos hace preciso asistir cuanto antes a los fundamentos del pensamiento pedagógico de Miguel Fenollera bastante antes que intentar penetrar en su acción educadora, en sus aplicaciones y realizaciones prácticas y concretas.

Por de pronto, el regeneracionismo educativo como solución al problema español ya había sido planteado por los Institucionistas, como ya expusimos arriba con amplio detalle.

"A España le falta alma", exclama Cervera y Rojo (259).

A España le faltaban muchas cosas, le faltaban al país como nación, también como conjunto de hombres y no menos a cada uno de esos hombres por los que había de empezarse con la educación, porque eran la base, porque lo que le faltaba a España no podía dársele sino hacerlo resurgir de ella misma. Había que "discernir los aspectos vivos del pasado que merecen salvarse

---

(259).-CERVERA Y ROJO, A.: Reforma de la Primera Enseñanza (Psicología Nacional). En "La Escuela Moderna, 94 (1899), 145.

---

y atisbar los aspectos valiosos en medio del aluvión de modas efímeras que se suceden sin lugar a respiro" (260). Y continúa Angeles Galino refiriéndose otra vez a Pedro Poveda:

"Todos los principios directivos postulados por el Autor del 'Ensayo' emanan de un humanismo que llamaremos pedagógico, porque está concebido como módulo que determina todas las facetas de la educación. En él recoge y afirma cuanto de valor y esperanza hay en la persona. Respeta y promueve todos los valores personales y sociales, ya que educar será siempre una tarea de construcción: 'Vuestra obra será siempre de edificación, no de destrucción'. ¿Pretender destruir lo bueno? Jamás, es una quimera. ¿Intentar la perfección de lo humano por medios diferentes? Vano empeño. La verdadera educación - 'debe distinguirse por su carácter verdaderamente humano' y consiste en ayudar a los que han de 'vivir una verdadera vida humana'. (261).

Galino, como se ve, está aludiendo claramente a la verdadera educación que propugna Pedro Poveda para conseguir una REGENERACION INTEGRAL. A ella misma aludía Menéndez Pelayo al decir: "...es hermana gemela de la doctrina que señala por fin al Estado, no ya asegurar el orden, la libertad, el reposo y la perfección o progreso natural de los ciudadanos, sino también la perfección sobrenatural y divina y proporcionarles la salvación eterna" (262).

---

(260).-GALINO, A.: Pedro Poveda, una Pedagogía para nuestro tiempo, Narcea S.A. Edic., Madrid 1968, p.8.

(261).-Ibidem.

(262).-MENENDEZ PELAYO, M.: Historia de las Ideas Estéticas en España, 2ª edic., VI, p. 431.

---

"Darle más alma", "Reconstruir", "Edificar", "intentar la perfección de lo humano", "para vivir una verdadera vida humana", "la perfección o progreso natural de los ciudadanos y además la perfección sobrenatural, la salvación eterna", son notas esenciales de la REGENERACION INTEGRAL propugnada por los católicos, por encima "del orden, la libertad, el reposo y progreso de los ciudadanos". Y A. Iranzo, en el prólogo del folleto El Problema Agrario resuelto por los Sindicatos Agrarios, del P. Vicent, escribe:

"...un misionero del Crucificado, que predica las doctrinas de redención con menos palabras que obras. La Cooperación, y especialmente el Sindicato Agrícola, son el medio de que se vale el venerable misionero para contribuir a restaurar todas las cosas en Cristo."

Miguel Fenollera, volviendo sobre esta regeneración o restauración que se ha de llevar a cabo a través de la educación, llega hasta el maestro: "...obra providencial de los Seminarios para Maestros, remedio necesario para la restauración cristiana de la escuela..." (263). Y ello, precisamente en momentos en que "el desprecio y olvido de lo espiritual es cosa muy corriente en esta época de afanes tan desmedidos por todo lo material" (264).

---

(263).-FENOLLERA, M.: Crónica de la labor de los maestros de la Escuela Práctica del Ave María, en "Hojitas Escolares", 2ª serie, 8 (1913), 25.

(264).-FENOLLERA, M.: De la vida íntima de una obra de Dios, El Ave-María, Valencia (Benimámet), 1958, pp. 153-154.

---

"Es preciso decirlo. España es hoy lo que - vulgarmente se dice 'un pueblo de muy poca alma' (...) Y no es que España carezca de - hombres activos, enérgicos, viriles, no; los hay seguramente; pero el alma de un pueblo no es la suma de las fuerzas, muchas veces divergentes, que lo constituyen, sino el producto de todas ellas convergiendo (...) ¡Sí! El alma nacional ha sido mal educada! Su actividad se ha dirigido casi exclusivamente sobre lo externo, que es el mundo de las apariencias, muchas veces engañosas, y apenas se ha llamado la atención sobre lo interno, que es el mundo de las esencias y de la verdad." (265).

Cervera y Rojo alude a la España ritual, ritual incluso en el perfil más espiritual que le cabe al hombre, y que es el religioso.

No obstante, y sin llegar a la dimensión religiosa -o desviada, o sofocada ésta-, se habían propuesto regeneracionismos unidimensionales. Giner proponía su "hombre nuevo" que se cifraba en el "hombre elegante", el hombre de ponderados modales y equilibrada armonía. Es un concepto que el mismo Miguel Fenollera -regeneracionista católico- toma y aprovecha, pero completándolo con el "espíritu":

"Según sea vuestro espíritu, será vuestro porte" (266).

Y en otra ocasión:

---

(265).-CERVERA Y ROYO,A.: o.c., p. 145.

(266).-FENOLLERA,M.: De la vida íntima de una obra de Dios.El Ave María. Valencia(Benimámet). Bilbao: Alameda de Urquijo, 29, 1958, p. 138.

---

"...ordenado a ser uno, armónico y bien equilibrado, como Dios quiere las cosas, y por eso nos ha dado las lecciones de orden, armonía y equilibrio que regulan y sostienen a la creación entera" (267).

Y es que, para Miguel Fenollera el hombre no es tanto para la elegancia cuanto para la salvación. Una salvación que llega a ser posible a través del renacimiento, del volver a nacer, y que se hace duradera, capaz de salvar de verdad, a través de "estar siempre, constantemente, renovando nuestro nacimiento" (268).

Pero esta regeneración quedaría anquilosada si no trascendiera del individuo, si no se proyectara en la misma sociedad en torno, que también ha de ser salvada, redimida, regenerada. He aquí la interacción humana, la influencia, la participación aunada de los miembros de un "cuerpo" buscando unificación de fuerzas en una dirección. Es la "acción colateral" de que se habla en educación. Y, si para Pedro Poveda la regeneración del hombre comenzaba con la mujer, o mejor, si para él se aseguraba la posibilidad de la regeneración, la permanente esperanza, con la mujer que no necesita ser restaurada (269), para Miguel Fenollera se logra a través de la familia, o mejor, a través de la mujer (hoy hija) en cuanto (mañana) será esposa y madre:

---

(267).-FENOLLERA, M.: De la vida íntima..., o.c., p. 50.

(268).-Ibid., p. 182.

(269).-Cfr. POVEDA, P., Itinerario..., o.c., pp. 335-339.

---

"...educar a los pobres, educarles con labor asidua y penetrante, poquito a poco, pero continuamente, como la gotita de agua que parece perderse al caer sobre la dura piedra, pero acaba por perforarla; educar a los pobres, no sólo aisladamente, sino influyendo en el íntimo reduto de sus familias, e influyendo, no con elementos ajenos y extraños, sino por el instrumento más íntimo y precioso, más eficaz y querido, sus mismas hijas; educar a los pobres, y no con miras efímeras del presente, sino educando a las madres de mañana; esas niñas de hoy serán mañana novias de obreros que tendrán por norma sus gustos y deseos, y después de mañana serán esposas y madres, reinas de un hogar obrero; sus maridos y sus hijos serán los tembles proletarios de mañana, a quienes el socialismo querrá arrastrar y quienes podrán ser sostenidos en la honradez y laboriosidad si su esposa y su madre -la niña de hoy- tiene firmes convicciones cristianas y sentimientos piadosos, fruto de la educación que ahora recibe" (270).

Pero, ¿cuál es la fórmula de regeneración integral propuesta por Miguel Fenollera, esto es, capaz de la salvación en el tiempo y en la eternidad, salvación de la persona y salvación de la comunidad, cuál la fórmula capaz de que los hombres todos se REALICEN y sean FELICES? La fórmula no es otra sino la DIGNIDAD, esto es, una regeneración capaz de restaurar la dignidad humana que se halla deteriorada, degenerada, y hacer florecer un "hombre nuevo" que no es otro que el hombre renacido en esa dignidad. En otras palabras, -  
"EL HOMBRE DIGNO".

---

(270).-FENOLLERA, M., o.c., pp. 117-118.

---



"De dos maneras se es "digno": de "condigno" y de "congruo" (271); de la primera manera no podemos ser dignos pues nunca podemos merecer el amor de Dios; pero de la segunda manera sí que podemos serlo" (...)."Así seréis dignos" (...),"nos encontraremos dignos"(...) "nos encontrarán dignos"...(272).

La palabra dignidad tiene en el uso común - tres distintas acepciones: se es "digno de", esto es, merecedor, acreedor de algo, un premio, una recompensa, una retribución; en otra ocasión, oímos decir que alguien "lo sobrelleva con mucha dignidad", con lo que quiere darse a entender que lleva su vida, su carga, su situación o su condición con elegante y decorosa resignación; finalmente, de alguien se nos dice que "es muy digno" y entendemos que es concorde consigo mismo, fiel a su ser, genuino, auténtico, íntegro, dispuesto a realizarse con autenticidad, tal cual es. En este caso, el hombre digno tiende a realizarse sin paliativos ni mutilaciones, con plena autenticidad, en su plenitud de hombre. El mismo Fenollera, refiriéndose a la nueva fundación de escuelas del Ave María en el barrio de Marchalenes (7 noviembre 1912), establece el lema: "Educación cristiana del pueblo por caridad" y explica que "SE HA LEVANTADO PARA EDUCAR A TODO EL HOMBRE" (273).

---

(271).-En Teología Dogmática se utilizan estos dos términos al hablar del mérito ("ius ad premium") y la oportunidad de volver a la amistad con Dios merced, más que al mérito del hombre, a su participación en la labor redentora de Cristo. Tener mérito de "condigno" significaría "derecho en justicia", en proporción; mientras que tenerlo de "congruo" significa tener cierta opción a ser aceptado por la Misericordia, con derecho, no de justicia, sino de cierta "conveniencia". ...

---

De manera que luego, al hombre le cabe aparecer digno ante sí mismo, ante los demás y ante Dios (274). Es la dimensión óptica o cognoscitiva de la dignidad, la condena humana a las apreciaciones y perspectivas. Pero una condena de la que a continuación se infiere la generosa respuesta de las donaciones: digno de sí mismo, digno de los demás, digno de Dios. Al final, se produce la "dignidad en el sobrellevar la vida", una vida que en cada quien va acompañada del bagaje de los diferentes talentos que el Amo repartió para que no se entierren, para hacerlos fructificar en equivalencias, y se hace posible también de este modo algo de aquella elegancia del hombre de Giner. La existencia de diferencias, escalonamientos sociales, aparece con la posibilidad de una total dignidad en cada una de ellas, una dignidad que, como luego se verá, se produce a través del trabajo dignificado. Y cabe la elegancia, de la que Ortega dijo que no es sino "la plenitud en la sobriedad".

Dos pilares medieros hay para conseguir esa dignidad: "Sostenidos en LA HONRADEZ y la LABORIOSIDAD" (275), observa M.Fenollera.

---

(272).-FENOLLERA, M., o.c., p. 68.

(273).-En Almanaque de "Las Provincias" de 1913, p.183.

(274).-Unamuno, parafraseando a Oliver Holmes, humorista americano, reproduce la teoría de los tres Juanes: Juan tal como él se cree; Juan tal como lo creen los demás, y Juan tal cual en verdad es. Una tragedia de todo hombre, señala.

(275).-FENOLLERA, M., o.c., p. 117.

---

La laboriosidad es la culminación humana del trabajo, pues el trabajo es realizable también por los animales, que son adiestrables, mientras que la laboriosidad es propiedad del hombre, ser educable. Es propiedad de su dignidad humana. Y ¿qué es la honradez?, pregunta el Doctor Rieux en La Peste, de Albert Camús. A lo que Tarou responde: Yo no sé lo que es en general; pero en mi caso consiste en cumplir mi oficio. La laboriosidad dignifica todos los trabajos mediante la honradez, que es la dignidad exterior, la elegancia de la laboriosidad en cuanto ésta trasciende, sale de uno y mira o aparece ante los otros, que es donde están los demás y Dios, pidiendo responsabilidades.

Pero, el "hombre nuevo" de Giner se quedaba en "hombre elegante" y por eso Giner proponía una ética: el "hombre digno" de Fenollera, empero, presupone una Gracia. Y es que para que se haga posible la laboriosidad, y todavía más la honradez, el hombre precisa la vida interior, aquélla de la que ya hablábamos al principio de este trabajo refiriéndonos al regeneracionismo de A.Machado, a la que él llamaba justamente - "capacidad de espiritualidad". Pero ocurre que la mera vida interior no es nada en el hombre -sería un simple hueco vacío- cuando se trata de que vive con los demás, formando la sociedad, y vive dentro del mundo, esto es, en trato constante con las cosas. Para llenar este vacío, para que cobre cuerpo y vigor esa vida interior o capacidad de espiritualidad, el hombre

---

(276).-A Albert Camús, que tuvo miedo a la trascendencia, lo define Charles Moeller como "la honradez desesperada".

---

va a reclamar de la educación el desdoblamiento o desarrollo de dos aptitudes:

1ª, Capacidad para "saber encontrar las cosas", inventarlas, hallarlas y encontrarse a sí mismo en ese encontrar las cosas, verse en ellas y adquirir la capacidad de degustarlas y degustarse: en suma, sentirse feliz en el tiempo como criatura, con sencillez, "que es una preciosa constitución del espíritu, una encantadora niñez de alma, llena de paz y de fresco regocijo" (277).

2ª, Capacidad para "contarlo", contar a los demás las cosas, contar su encuentro con ellas, contarse dichoso, contar hacia fuera su propia felicidad, contar la manera de ser feliz y ayudar a los demás a serlo. Contar también con ellos. (278).

En esta doble capacidad (creadora y comunicativa) se apuntala precisamente la realización de la persona como "Autonomía", como unidad estructural satisfecha que acepta, con satisfacción también, su engranaje dentro de la gran estructura de la totalidad del mundo.

Pero era preciso el auxilio de la Gracia para ese acceso sobrenatural y rotundo de la criatura

---

(277).-FENOLLERA, M.: O.C., p. 15.

(278).-Cfr. FENOLLERA, M.: O.C., p. 104. Dice así: "... pero luego las cosas entran en la vía ordinaria, y otras almas, al ver la alegría con la que viven..."

---

al Plan globalizador del Universo. Con el esfuerzo - (laboriosidad), con la realización de la persona en autonomía y con la Gracia (honradez que culmina en Honradez), ya cabe al hombre salvarse, acceder a Dios, "ser perfecto como nuestro Padre Celestial es perfecto" (279); ya todo se santifica y puede hablarse en rigor de REGENERACION INTEGRAL", o si se prefiere, de una redonda Dignidad. No es otra la felicidad cuando se hace verdaderamente última y no se queda en la "vida interior o capacidad de espiritualidad a corto plazo", que veíamos en A.Machado. Por este camino el hombre se ve realizado del todo, de manera íntegra y fiel, y aquella felicidad gozosa del tiempo (mediante las cosas, su propio encuentro en ellas y el encuentro cumplido con los demás mediante la comunicación de todo ello) puede ya verse reduplicada e integralizada - **-TODO EL HOMBRE-** en los ritmos del Universo, esto es, concorde con el ser y la verdad de todo cuanto existe. Vamos a intentar entrar ahora en la exposición de esta globalidad, con más profundidad y también detalle.

En efecto, a Miguel Fenollera y Roca le ha correspondido en suerte una España problemática que él se compromete a vivir; en la que vuelca el afán de su vida. Es el suyo, como hemos podido ver, un momento crucial de corrientes de ideas y propuestas de solución al problema del hombre español en la sociedad de aquella época. Para mirarlo, dar ideas y proporcionar soluciones, el país ha contado con una excepcional riqueza de intelectuales. Lo que ocurrió también entonces es que no todo hombre que propone soluciones está dispuesto a llevarlas luego con sus propias manos a la realidad práctica; y es que, comprometerse a vivir la problemática de una sociedad es dejar de encaramarse en la torre de los enjuiciamientos, para bajar y quedar inmerso en el enredo, o mejor, en el desenredo. Miguel Fenollera ha sido uno de estos hombres, Ha intervenido, y a nosotros nos ha interesado -al margen de cualquier otra implicación- esa su intervención.

Por todos los lados se nos ha dicho que España estaba degenerada, decaída, con el pulso perdido, ofreciendo cuadros humillantes y desconsoladores, y hemos podido asistir aquí a la largura y anchura de sutiles y acertadas agudezas, tanto en los diagnósticos como en las terapias. Lo lamentable acaso era que, tanto unos

como otras luego se bifurcaban: se tenía fe o se perdía; se iba al país o al hombre; de pronto se pensaba en la masa, o en la élite de los mejores, o en un hombre único; ahora se miraba a las leyes y su cumplimiento, y casi a la vez había ojos que saltaban al Pirineo para vislumbrar horizontes europeos, mientras otros ojos se retraían para refugiarse en la aridez de Castilla, en la austeridad de sus encinas. Casi todos los ojos sabían que era la despensa algo a lo que era inevitable mirar. Y no era la revolución; luego, tampoco era la reforma y, cuando por fin se aseguró que no había que cambiar de hombres, sino cambiar los hombres, se pensó en la escuela y Sanz del Río importó de Heidelberg una palabra: el Regeneracionismo.

¿Qué se quiere una regeneración? Pues, habrá que ir a la misma raíz de las cualidades y defectos de el pueblo español, para regarlos y así que resurjan, que rebroten, que emerja una nueva floración, que se haga posible colocar en su situación a un pueblo que la ha perdido. Es el punto de la escisión: Por un lado, el liberalismo socialista; por el otro, el catolicismo tradicional. Y se crea polaridad: Ciencia, cultura moderna, naturaleza, progreso humano e inmanencia, frente a fe, Iglesia Católica, valor sobrenatural, concepción católica del mundo y trascendencia. De modo que si unos hablan de "intolerancia inquisitorial", los otros reponen que "intolerancia de la impiedad". Giner ha propuesto un "hombre nuevo" que transformará la sociedad; Menéndez Pelayo piensa que ese "armonismo" del hombre nuevo de Giner, con laraigambre krausista que no ha logrado sacudirse, anda de espaldas al pensamiento español. ¿Cabrá por ahí una verdadera regeneración del hombre español?.

Los católicos opinan que no, por parcial y por desarraigada, y proponen una regeneración que pretende enraizarse en el genuino y tradicional ser español, que a la vez sea integral, esto es, totalitaria en el ser del hombre. "La Regeneración -escribe Menéndez Pelayo- no es sino una restauración; no es un hombre tan enteramente nuevo que se nos aparezca como desarraigado, como mero producto de importación". Y Balme añade: "el alma del hombre no ha muerto aún".

La atención a esa alma no muerta aún, aunque sí enferma, quiere ser el punto de arranque y apoyo para los regeneracionistas católicos, para los que "es mucho lo que hay que esperar aún del buen instinto de España". Proponen un hombre nuevo que, en orden de culminación, ya había sido esbozado por San Pablo. Y es que opinan que una regeneración integral no es sino aquella que toma al hombre en su totalidad y en su plenitud y que, apoyando cimientos en vigores genuinos y latentes, trasciende hasta alcanzar el último plano sobrenatural; en otras palabras, que enlaza al hombre cargado de tradición, con su destino eterno.

A la hora de realizar educativamente esa regeneración, nos encontramos con tres braceros que forman un triángulo: Andrés Manjón y luego, con influencias de él, Pedro Foveda y Miguel Fenollera. O si se prefiere, Granada, Guadix y Benimámet.

Si el país demarca una panorámica que demanda regeneración, Valencia, la Valencia de Fenollera, la acentúa. Hemos asistido a esa situación en torno, creada en un espacio -Valencia- que no puede soslayar el vivir en ese mismo tiempo. Y Fenollera, nacido y educado en Valenn



cia, con arraigada formación jesuítica, ahora es ya sacerdote y se impregna de preocupación social a través de el contacto y amistad con el P.Vicent, quien al mismo tiempo le lleva al conocimiento del Ave-María de Granada y a la amistad con Andrés Manjón. Por motivos de aquella acción social del P.Vicent, viaja a Roma y se entrevista con el Cardenal Merry del Val y con S.S.Pio X y, como consecuencia de estas entrevistas, vuelve de Roma todavía más vinculado a la obra de Manjón, cuyo espíritu le han pedido allí perpetúe con la fundación de un Instituto Religioso.

¿Cómo regenerar a ese "hombre-ya-siglo-veinte" que persigue encontrar y enunciar los principios de base para alcanzar el sentido pleno de la existencia, y que a veces se revierte queriendo situarse en sí mismo, queriendo liberarse de toda enajenación?.

Desde luego que a España le faltaba alma, como dijera Cervera y Royo. Pero es que resulta que a España le faltaban muchas cosas: le faltaban al país como nación, también como conjunto de hombres y a cada uno de esos hombres por los que había de empezarse con la educación, porque eran la base, porque lo que le faltaba a España no podía dársele, sino hacerlo resurgir de ella misma: orden, libertad, reposo y progreso de las ciudadanos... pero, sobre todo, más alma, reconstrucción, edificación, perfección de lo humano, progreso natural y también perfección sobrenatural, salvación terrena y eterna, Y acontece que el entramado humano que se crea en el interior del hombre al verse en el mundo de las cosas, en el mundo de los otros -donde también puede haber un Otro-, inmerso en el mundo de sí mismo donde hay un "yo" y otro "yo" que

dialogan, confrontan, reprimen o exasperan, se hace complejo, conflictivo también hasta el punto de poner en riesgo el último don de la vida: la felicidad. Y, en última instancia, se trata de una felicidad que, apenas se sondea la primera capa de profundidad, ya se advierte - que o "es" o "no es", es decir, que o se tiene entera o ya no se tiene, pues si bien caben a los hombres los gozos sueltos, punteados, las pequeñas dichas, la palabra felicidad exige también la última distancia. De modo que, el concepto ontológico deberá ir unido al teológico, para que el psicológico, el ético y, en suma, el pedagógico, adquieran un cumplimiento plenamente integrado, esto es, incidan en el ser humano con dimensión, de consideración y acción integral. ¿Dónde, pues, fundamentar la autonomía de la persona que, al mismo tiempo, comporta dependencia y sumisión?

Fenollera dirá que hay que llevar una restauración cristiana a la escuela; que según sea nuestro espíritu será nuestro porte; que el hombre debe ir ordenado a ser uno, armónico y bien equilibrado, como Dios quiere las cosas y por eso nos ha dado las lecciones de orden, armonía y equilibrio que regulan y sostienen a la creación entera; que el hombre, más aún que para la elegante y armoniosa ponderación, es para la salvación, una salvación que llega a ser posible a través del renacimiento, del volver a nacer, y que se hace duradera, capaz de salvar de verdad, a cambio de estar siempre, constantemente, renovando nuestro nacimiento.

Pero esta regeneración quedaría anquilosada si no trascendiera también del individuo, si no se proyectara en la misma sociedad en torno, la cual también ha

de ser salvada, redimida, regenerada. He aquí la interacción humana, la influencia, la participación aunada de los miembros de un "cuerpo" buscando unificación de fuerzas en una dirección, merced también a acciones colaterales. Para Miguel Fenollera, se logra la regeneración a través de la familia, o mejor, a través de la mujer, que hoy es hija y mañana será esposa y madre: "...influyendo en el íntimo reducto de sus familias, y no con elementos ajenos y extraños, sino por el instrumento más íntimo y precioso..." , "...restaurando entre los pobres la familia cristiana..." "para regenerar sus costumbres", "...actuación a través de sus hijas, que el bien que hacemos a sus hijas tiene para ellos más fuerza persuasiva que el se lo hiciéramos a ellos mismos"...

Pero, ¿cuál es la fórmula de regeneración integral propuesta por Miguel Fenollera, capaz de la salvación en el tiempo y en la eternidad; salvación de la persona y salvación de la comunidad?, ¿cuál la fórmula que dé posibilidad a que los hombres todos se "realicen" y sean "felices"? La fórmula no es otra sino la dignidad, esto es, una regeneración capaz de restaurar la dignidad humana que se halla deteriorada, degenerada, y hacer florecer un "hombre nuevo" que no es otro que el hombre renacido en esa dignidad. En otras palabras, "el hombre digno".

En la intersección del lenguaje denotativo y del connotativo, la palabra "dignidad" comporta merecimiento, elegante fidelidad con la condición, autenticidad e integridad. Se es digno "de" y se es digno "ante"; digno ante uno mismo, ante los demás, ante Dios; digno de sí mismo, de los demás y de Dios. Es la triple ver-

tiente que Miguel Fenollera tiene en cuenta en la restauración, en la regeneración integral.

Es de ese modo cómo espera al hombre una Dignidad Cumplida, Consumada, y que obtiene al Salvarse, ayudado por la Gracia, que lo hace "criatura divinizada". Pero, dentro del tiempo -que tanto hay que aprovechar, pues es única oportunidad de producción, de efectividad- se fraguan las dos salvaciones: aquella sobrenatural, y la natural. Mediante el esfuerzo consigue el hombre la dignidad que también le exige su salvación natural y, al mismo tiempo que se predispone para la Gracia, la cual le dará acceso a aquella otra sobrenatural. Sin el esfuerzo, el hombre seguiría siendo niño ante sí mismo y ante la sociedad, incapaz de llegar a la vida adulta de la madurez y a la plena estatura de las empresas responsables, "lo que nos fuerza amorosamente a procurar con todo nuestro esmero y esfuerzo para llegar a lo más que podamos".

Aquí se ve cómo para Fenollera es muy digna la aspiración de todo hombre hacia el ascenso social. "El trabajo es la fuente legítima de riqueza", señala, y cuando idea el Jardín de Infancia en Benimámet, lo configura con niños de familias ricas y de familias pobres, para que haya "un punto de partida hacia una diferenciación de metas que únicamente el trabajo y el talento deberían enmarcar".

Utilizando como punto de apoyo el esfuerzo, Fenollera establece dos pilares sobre que afianzar la dignidad: la laboriosidad y la honradez. Ya nos detuvimos bastante en esclarecer estos dos conceptos. Recordemos ahora que la honradez, además, dignifica a través

del rigor del hombre consigo mismo y es un obrar de acuerdo con la condición. Mediante la laboriosidad y la honradez, se levanta y dignifica una España, levantando y dignificando a sus hombres. No nos resistimos a volver a traer uno de aquellos textos tan genuinamente regeneracionistas, de Fenollera: "...al obrero, para que cumpla; al patrono, para que no explote; al fabricante, para que no aduldere; al industrial, para que no engañe; al comerciante, para que no robe; al médico, para que no encubra vicios; al abogado, para que no enrede; al maestro y catedrático, para que respete la conciencia virgen del alumno y no escandalice; al juez, para que no prevarique; y a todo el que tenga que ejercer algo de autoridad, para que no se desvíe de la recta razón y del bien general e individual". La dignidad pues, no es asunto ni de riqueza ni de pobreza; no es cuestión de un oficio u otro. Fenollera habla además de "vocación" y de "aprecio" a la vocación.

Y como el hombre digno ha de ser "viril", no cabe hablar de la humillante resignación. Es indigna del hombre. La única resignación digna de él es lo que Fenollera llama "sencillez". Y al rigor de uno consigo mismo, origen de la honradez, le llama "deber". De modo que la fidelidad, la constancia y la perseverancia dignifican la laboriosidad, dándole honradez y ejemplaridad. Pero la honradez auténtica, la razonada, era sólo posible cuando existía en el hombre conciencia vigilante, capacidad de espiritualidad o vida interior. Así que, a la hora de regenerar, la honradez era educable mediante la restauración y reconstrucción de toda una vida interior que acaso anduviere degenerada. Ahora bien, ese mundo interior -viviendo en el mundo de las cosas

y con los demás- podía suponer todo un vacío hueco que había que llenar, y la educación contaba con la oportunidad de crear dos manos o capacidades para llenarlo;- la capacidad para "encontrar" las cosas (encontrarlas y encontrarse, crearlas y crearse, recrearse) y la capacidad para "contar" ese complejo amasijo de dichas, participarlo. Era una vereda por la que insinuábamos el inicio de la felicidad.

En suma, el fundamento del pensamiento pedagógico de Fenollera exigía tres requisitos para llevar la dignidad a la vida: orden respecto a uno mismo; amabilidad respecto a los demás; humildad respecto a Dios. En la cumbre, entraba en juego la libertad y la responsabilidad; la participación y el amor, gran dignidad del hombre que es capaz de soltar ese nudo incómodo que establece la dicotomía "libertad-obediencia". Así que el educador caminará de la mano del método persuasivo y la ejemplaridad, puesto que educar no es otra cosa que "saber crear espíritu". Una Pedagogía. en suma, para la dignidad, de la dignidad y en la dignidad.

Pero la solución católica al problema de la regeneración del hombre español llega en Miguel Fenollera hasta el final, incluso hasta el último detalle educativo y escolar. Funda la Institución Religiosa "Operarias del Divino Maestro", cuyo fin es la santificación propia a través de una plena dedicación apostólica a la regeneración de las familias de las clases humildes mediante la educación por caridad. Preside su labor el pensamiento del Ave-María, del que fué creador Andrés - Manjón. Sin embargo, el Ave-María valenciano no es como pudo pensarse en un principio, pues Fenollera aporta

nuevos materiales que son fruto de sus experiencias sobre educación, sus experiencias escolares (experiencias que extrajo de su actividad en la Graduada de San Miguel y Escuelas de Cirilo Amorós) y fruto de sus viajes por las Escuelas Nuevas europeas, Congresos, estudios de las americanas, "des Roches", la misma Escuela Racionalista de Ferrer Guardia, la Institución Libre de Enseñanza y tal vez una recíproca influencia con Pedro Poveda. Pero, siempre teniendo en cuenta que "el escoger para importar y aclimatar con provecho tiene grandísimo riesgo, precisa aquilatar bien el estudio para distinguir lo accidental de lo sustancial, y armonizar lo esencial con el temperamento de nuestra raza, con el ambiente de nuestro país, sin atender en cuanto se pueda a los derechos de nuestra historia, madre en muchas ocasiones de lo que no hemos sabido conservar".

Su labor educadora queda presidida por un cuidadísimo clima bajo las siguientes directrices: ambiente familiar, paz, alegría, apertura con la genuina verdad de la sencillez, expansión del ánimo, delicadeza, armonía, solidez, estabilidad, desenvolvimiento contínuo y progresivo de las facultades, orden, claridad, humildad, fidelidad, trabajo, esmero y moderación.

Dirige dos escuelas de niños (Graduada de San Miguel y Colonia Escolar de Marchalenes), crea el Seminario o Escuela Práctica para Maestros, y, dentro de la Colonia Escolar de niñas de Benimámet, que dirigen sus Operarias, se desarrollan actividades como: Escuela Maternal, Escuela Graduada, niños del Catecismo, clase de adultos en el Obrador, clases a las madres de familia, Asociación de Antiguas alumnas, reuniones familiares...

Su lema va dibujado en un triángulo con tres lados: acción religiosa, acción social, acción escolar.

Alcanza Fenollera el último detalle educativo y escolar, y se preocupa de los medios materiales, formales y personales. Porque "lo que quieren tantos como preguntan cómo tener unas escuelas como esas es, no principios generales, sino detalles particulares; no indicaciones conducentes al ideal pedagógico, sino guía del camino que conduce a este lugar que ocupa el Ave-María Valenciano".

Se entiende la instrucción como paralela a la educación y educación completa. En cuanto a los medios materiales, distingue entre los locales, su construcción y el mobiliario. Lo esencial para los locales es su situación estratégica, su salubridad y su independencia. En su construcción, importa la solidez y en cuanto al embellecimiento y ornato, importa la armonía del conjunto, la cual ejerce gran influencia en la educación - estética. El mobiliario, que se ajuste a la norma de la simplicidad y sencillez, Reduce este último a pizarras, bancos y mesas. Asegura que no hay mejor pizarra horizontal que el suelo con un pavimento bien acondicionado. No hay mejor ejercicio que dibujar un mapa y andarlo - después para aprenderlo bien. Es algo que también se puede hacer en el campo, bordeando con piedras, que luego quedan; aunque será mejor volver a hacerlo (el esfuerzo contribuye a aprenderlo antes, pero la reiteración, a aprenderlo mejor). Prefiere el banco espontáneo y natural y, en todo caso, el que concilia economía, sencillez, aprovechamiento máximo e incluso múltiple aplicación - (crea uno para Benimámet). Que la mesa se adecue a los



alumnos y evite deformaciones. Prefiere la mesa bipersonal (y también crea una para trabajar sentado o de pie y con múltiples graduaciones, cuya patente regaló a un industrial valenciano). En cuanto a la mesa del maestro, "¡pobre maestro el que no tenga más prestigio que el de su tribuna!".

En relación con los elementos formales se pronuncia por la flexibilidad de los procedimientos, considerándolos no como reglas para sujetar al maestro, sino como medios o instrumentos puestos en su mano. Es de destacar la enseñanza exclusivamente oral en los comienzos, las Rayuelas y la Religión como centro globalizador, nudo en que emerge cierto grado de atención a la transferencia, a la interdisciplinariedad y a la integración. - Distingue tres aspectos en los medios formales: el programa, el horario y el procedimiento a seguir en cada una de las asignaturas.

Elabora su programa "después de un viaje de estudios por lo más culto de Europa y teniendo presentes al escribirlo los programas de las escuelas más adelantadas (Berlín, Ginebra, Friburgo, Bruselas, París, - A.-M. Granada)!"

El horario es diferente para cada grado, distinto el de las clases de niñas al de los niños, varía según las circunstancias del establecimiento donde rige y aún se modifica en las distintas estaciones del año. Hay horas dedicadas a clases abiertas y horas dedicadas a clases cerradas. El tiempo dedicado a una materia no es nunca más de una hora y tampoco menos de media; las enseñanzas más difíciles deben preceder en el horario a las que lo son menos; la medida para el re-

parte del tiempo escolar en el programa es la semana.

Detalla un jugoso procedimiento para cada una de las asignaturas, que en su programa son: Religión, Lengua, Aritmética-Geometría, Geografía, Historia, Urbanidad, Naturaleza, Dibujo, Canto-movimiento, Trabajos manuales y Economía Doméstica. Dentro de la Lengua incluye: Lectura, escritura, gramática y caligrafía.

Vigila los aspectos correctivos, máxime en la Escuela Maternal, sirviéndose de tests de Binet-Simón, el antropómetro de Stephani y test de "conciencia moral" original de él. También atiende a la orientación profesional "para lo que se necesita que el niño tenga en la escuela ocasión de expansionarse".

No es partidario del internado, por tratarse de niñas pertenecientes a familias humildes que luego despreciarían, o al menos no amarían su pobre casa.

En cuanto a los elementos personales, no establece tanto una teoría sobre el ser del maestro, cuanto una teoría de actuación o prevención de actuaciones, un patrón que emerge desde un convencimiento interior del maestro: "Por sus obras los conoceréis". En suma, se trata de una detallada programación de actuaciones, a largo y a corto plazo, la cual abarca: la preparación remota y la programación del curso (atendiendo la lineabilidad científica de cada asignatura y a sus interconexiones con miras a la integración); la actuación digna al comienzo de las clases, o primer contacto con los alumnos; la atención a la piedad; avisos para el día festivo o de vacación; la preparación próxima; la disciplina -

escolar ("firmeza en las cosas y suavidad en los modos y maneras"); los premios o estímulos y la excepcionalidad del castigo ("el maestro de más carácter es el que más educa y castiga menos"), que jamás será corporal, excepcionalmente, o como complemento, podrá ser material, y en todo caso su esencia radicará en la "humillación digna"; la manera de enseñar (despertando, excitando y sosteniendo la atención para aprender, la retención para recordar y la comprensión para aprovechar. Gimnasia intelectual para desarrollar inteligencia, apoyada en repeticiones con novedad, relación e interés. A través de la imagen verbal clara, ayudada siempre por la imagen gráfica y la vivencial); la unión y colaboración entre todos los maestros del Centro y, por fin, el espíritu escolar, basado en que "si la escuela no es una oficina de instrucción sino un laboratorio de educación completa (cuando se funda Marchalenes se escribe este lema: "Se ha levantado para educar a todo el hombre"), debe educar para el fin a que están destinados sus educandos". Una "dignidad" volcada en "formar a otros en la dignidad, pues que habéis de ser "dignos en vuestra carrera", porque "Dios ha tenido la dignación de llamaros".

---

---